

hoy son famosos, han escrito en tiempo en que florecia el abuso de la metafísica: y esta sola observacion basta para conocer el carácter de sus obras, que con las mas escolásticas del peripatetismo no poco convienen en las cavilaciones, aunque totalmente se distinguen de ellas en la materia de que tratan. Es, pues, difícil, sino imposible, que los Filósofos, Legistas y Teólogos puedan rectificar su mente para pensar y raciocinar bien, y para exponer retóricamente sus discursos, si continúan leyendo las obras de autores metafísicamente cavilosos. En la muchedumbre de autores de que abundan las bibliotecas, hagamos eleccion de pocos y buenos que nos instruyan bien. "La muchedumbre de libros, dice Séneca en el capítulo 9. de su libro sobre la tranquilidad del ánimo, es molesta al que aprende, y no le instruye: te es mejor reducirte a pocos autores, que vagar por las obras de muchos." Este consejo de Séneca, que es útil para la buena instruccion en todas las ciencias, es utilísimo particularmente, y necesariamente practicable en el estudio de la retórica; pues en este, como prescribe Quintiliano en el capítulo 1. del libro 10. de sus Instituciones Oratorias, "el candidato ha de elegir las Obras de un autor excelente, que se han de leer con tanta atencion como si se escribieran: se deben releer y analizar cuidadosamente." Si de este modo conviene hacer el estudio retórico, pocos libros se deberán usar para hacerlo bien.

Aun en los tiempos del mas estragado gusto retórico no ha perecido la honrosa estimacion de las Obras de Ciceron, Demóstenes, Isócrates y de otros Oradores excelentes: mas el aprecio de estas obras era fantástico ó aéreo, pues si hubiera sido sólido y racional, no se hubiera viciado, ni se corrompiera el gusto de la buena eloquencia, como se ha viciado en los siglos pasados, y aun se corrompe con las producciones

nes de no pocos literatos modernos. No sin admiracion se pueden leer y cotejar las Obras publicadas en diversos siglos, en que siempre se alaban las de los buenos retóricos, escritas con raciocinios inútiles ó sofísticos, y con variedad de estilos todos viciosos. Los preceptos de la buena eloquencia son siempre unos mismos; y siempre se proponen como los mejores modelos de ellas, las Obras de los mas insignes Oradores griegos y romanos; y no obstante en cada siglo vemos variarse el estilo y el gusto de la eloquencia. En el presente tiempo en que apenas se ha empezado á desterrar la especulativa y estragada eloquencia que introduxeron el abuso de la metafísica, y el vicioso gusto de jugar con la aparente contrariedad de pensamientos, y con la ridícula equivocacion de palabras (que es la eloquencia de los ignorantes) aparece en el horizonte de la literatura una nueva eloquencia que se llama estilo filosófico. ¿Mas qué estilo? ¿quáles son sus preceptos y cuáles sus expresiones? En el mas breve discurso se amontonan y confunden pensamientos de objetos físicos y metafísicos, naturales y teológicos, civiles y morales, simples y alegóricos sin conexion dialéctica, retórica ni verbal. El estilo filosófico consiste en vomitar tumultuariamente pensamientos de toda clase con concision de palabras: es como una tempestad que arroja granizos de todos tamaños y colores. Si este estilo es retórico, los Demóstenes, los Cicerones, los Bourdalues, los Séneris y los Granadas no supieron retórica, pues no escribieron como escriben los modernos que se llaman filósofos. Si el estilo de estos agrada y se imita como retórico, inútil es la retórica con que se forman estos Oradores insignes, y sus obras deberán desagradar. Pensamientos aislados ó inconexos, y expresiones metafóricas y alegóricas forman todo el axuar de algunos discursos que hoy se llaman retóricos.

He indicado las causas principales y comunísimas de la falsa eloquencia, y el modo de adquirir la verdadera con la leccion de pocas obras de Oradores insignes. A este modo pertenece la enseñanza práctica del arte retórico, sobre el qual propondré las siguientes observaciones, con que daré fin al siguiente discurso.

En el estudio retórico se deben emplear á lo menos dos años. Este tiempo que prescriben á los Jesuitas sus constituciones, adoptó y señaló Rollin, maestro de eloquencia, el qual dice así (1): "Seria deseable que en la escuela se enseñase una retórica impresa, breve y clara, en que se contuviesen las definiciones exáctas y los preceptos con alguna reflexion y con algunos exemplos, indicando en cada materia los pasages excelentes de Ciceron, de Quintiliano y de Longino, de quien hay una buena traduccion. Parte de estos pasages se leerá en la escuela á los discípulos, los quales por sí mismos podrian leer lo demas. Conozco bien que es difícil, por no decir imposible, que estas cosas se hagan en un año: y el mejor consejo que se puede dar á los padres que desean tener hijos sólidamente instruidos en la retórica, es que los dexen dos años en la escuela de esta." Segun el sentir de Rollin, que me parece justísimo, para uso de las escuelas puede servir una de las muchas retóricas que los Jesuitas hábiles y practiquísimos en enseñar la eloquencia, han impreso con comun aplauso y aprobacion de los sabios. Las retóricas de Pomei y de Colonia se han usado mucho, y la de este actualmente se enseña en Italia. A estas retóricas nada debe la de Cipriano Suarez,

(1) De la maniere d'enseigner, et d'étudier les belles lettres par Mr. Rollin. Paris, 1732. 8. vol. 4. en el vol. 2. cap. 1. p. 11.

rez, que en el siglo pasado se usó en Francia, Flandes, Alemania é Italia, y aun se enseña en la Universidad de Pavia. Yo aconsejaria á enseñar segun la retórica de Suarez, en la que pondria las tablas retóricas que le añadió Carboni, y en cada uno de sus preceptos notaria los pasages convenientes que el discípulo podria útilmente leer en Demóstenes, Ciceron, Longino, Quintiliano &c. El célebre Jesuita Perpiñan dexó una excelente retórica manuscrita, de que hace mencion Nicolas Antonio en su Biblioteca Española, y de que he visto dos exemplares manuscritos en este Colegio Romano, en que él la dictó, y yo escribo: no la refinó tanto como sus oraciones, que le han merecido el titulo del mejor discípulo de Ciceron. Aunque los libros retóricos de Aristoteles, Longino, Ciceron y Quintiliano no se usen como elementales en las escuelas, se deben leer por los discípulos. La retórica de Aristoteles es incomparable: no se puede leer ningún capítulo de ella sin instruirse sensiblemente; conviene que su leccion sea despues del primer año de estudio retórico. Quintiliano juntó en su retórica todo lo bueno que sobre esta se habia escrito: él menos orador que Ciceron, supo ser mejor maestro de eloquencia. Longino escribió admirablemente del estilo sublime. Todos los libros oratorios de Ciceron, que son dos de la Invencion retórica, tres del Orador, uno de los Oradores esclarecidos, otro del Orador á Marco Bruto, otro de los tópicos, y otro de las particiones oratorias contienen los preceptos sublimes de la retórica, y están escritos con estilo oratorio. Las oraciones de Ciceron son excelentísimo exemplar de eloquencia. Las de Demóstenes dan al espíritu del lector una vivacidad que le arrebatá: las de Isócrates son melifluos: y las de Eschíno son vehementes y graves.

Los libros filosóficos de Ciceron enseñan á pensar y discurrir con rectitud, y á expresar bien los concep-

ceptos. En las Epístolas de Ciceron se tiene el modelo del estilo familiar. Para el estilo histórico sirven de exemplares las Obras de Herodoto, Tucídides, Xenofonte, Tito Livio, Julio Cesar y Cornelio Tácito.

En las lenguas vivas hay no pocas obras de autores insignes en el estilo oratorio é histórico. Los Jesuitas Franceses han producido obras insignes oratorias. Bourdalue es el príncipe, despues del qual por su orden se siguen los Jesuitas La-Neuville, Segaud, Chapelain, Cheminais (que murió de 34 años), Colombiere, La-Rue y Giraud. Con La-Neuville compite ó disputa el puesto Monseñor Massillon, en cuyas Oraciones se critica la homogeneidad de pensamientos y de estilo. Bourdalue siempre igual, parece haberse excedido en las Oraciones quadragesimales. España no tiene hasta ahora la mejor traduccion de las Obras de este insigne Orador. Bourdalue persuade; Séñeri, insigne Jesuita Italiano, mueve; mas no es igualmente sólido en sus pensamientos: ni en todas sus oraciones es igualmente oratorio su estilo. En frances son insignes las oraciones fúnebres de los Monseñores Bossuet, Flechier y Mascaron. Bourdalue y La-Rue tambien las hicieron y publicaron. Algunas oraciones de Mosotti, Jesuita Italiano, tienen lugar entre las buenas de Séñeri. Se leen con aplauso las oraciones de Pellegrini y Benino, Jesuitas Italianos. La España en el estilo histórico presenta tres autores excelentísimos, que son Diego Hurtado de Mendoza, que escribió las guerras de Granada, Antonio Solis, que escribió la conquista de México, y Juan de Mariana, aquel gran Teólogo (uso de los epitetos que un autor le da en su Diccionario), gran humanista, profundo en las historias eclesiástica y profana, buen griego, y docto en la lengua santa, que publicó muchos libros, entre los que se cuenta la historia de España, que muchos miran como obra maestra." Con esta el Español leyendola en latin

ó en su lengua nativa, se instruye en la historia de su nacion, y aprende á pensar exáctamente, á expresar bien sus conceptos, y á ser crítico. El Dominico Granada es eloqüentísimo en la obra que escribió de Meditaciones. El Jesuita Pedro de Ribadeneyra exercitó su mas que mediana retórica en la exposicion de las fiestas de nuestro Señor Jesu-cristo, y de la santísima Virgen Maria. Las obras de Juan Ginés de Sepulveda, y del Agustino Fray Luis de Leon, están escritas con exáctitud. El Jesuita Baltasar Gracian en su Arte de prudencia piensa sublimemente, y exprime vivamente sus conceptos; pero afeó con afectados equívocos de palabras su famoso Criticon, que publicó con nombre de su hermano Lorenzo Gracian.

Son buenas las obras francesas de los Jesuitas Renato Rapin y Domingo Bouhours: las que este escribió con los títulos de Arte de pensar y de pensamientos ingeniosos, enseñan á pensar con exáctitud y sublimidad. Rollin en su método de enseñar la retórica, hace uso de algunos pasages de dichas Obras. Rapin en sus discursos sobre la eloqüencia, poesía, historia y filosofía, enseña á criticar con eloqüencia y sublimidad.

La Etica y la Religion son la materia mas útil y comun de la retórica de los Oradores sagrados, para cuya mayor instruccion se han publicado (1) retóricas Ecle-

(1) Ludov. de Granata Ord. Prædic. ecclesiastica. rhetorica cum libris III. de rhetorica ecclesiastica Augustini Valerii Episc. Veronensis. Venetiis, 1578. 4. Es buena la retórica de Monseñor Valeri.

Rhetor christianus Pauli Arriaga è Soc. J. Lugduni, 1619. 12.

Jac. Perez de Valdivia, de sacra ratione concionandi. Antuerpiæ, 1598. 12.

Eclesiásticas ó sagradas, cuya leccion será útil en el segundo año del estudio retórico, en el que se podrán hacer oraciones sagradas. El continuo exercicio de estas, despues que en el primer año de dicho estudio han empezado los discípulos á gustar de la retórica, es medio eficaz y necesario para que hagan progresos en la eloqüencia. Para avivar las describeiones con que la retórica pintá los sucesos ó lugares, no poco ayuda el conocimiento de la poesia, cuyo estudio debe perfeccionarse con el de la eloqüencia: mas evitese cuidadosamente el peligro de afeár esta con la locución ó ficcion de la poesia, como advierte bien Aristóteles en el capítulo 2. del libro 2. de su retórica. La enseñanza de esta consiste en explicar diariamente algunos de sus preceptos, proponiendo su práctica en buenos pasages de las obras de los autores mas insignes, y en exercitar los discípulos para que les imiten, dandoles asuntos proporcionados á las noticias que tengan de Etica, Política é Historia sagrada y profana.

El establecimiento de buenas escuelas de retórica de-

Job. Lohner è Soc. J. de munere concionandi. Venetiis, 1738. fol. vol. 6. Esta obra contiene materiales para discursos ético-sagrados.

Nicol. Causini è Soc. J. de eloquentia sacra, & prophana. Lugduni, 1637. 4. Obra usual, como tambien la que se intitula: "Reginæ palatium eloquentiæ primum à PP. Soc. Jesu in Gallia, nunc vero à PP. Soc. Jesu Moguntinis. Lugduni, 1653. 4.

El Jesuita Posevino á su Obra intitulada: *Biblioteca selecta* añadió un apéndice intitulado *Cicero collatus cum Ethnicis, & sacris scriptoribus*. Al fin de este apéndice propone con elogio la leccion de la obra antes citada de Marco Antonio Mayoragio sobre la retórica de Aristóteles.

depende totalmente de providencias del gobierno público, hoy necesarias en España, porque en ella no son muchas las escuelas, y faltan los estímulos esencialmente precisos para que se puedan hacer progresos en la eloqüencia. La enseñanza de esta pide dos maestros en cada escuela, para que puedan alternar diariamente en sus fatigas, como comunmente se usaba entre los Jesuitas en las ciudades grandes ó en las Universidades. No habrá buenos maestros ni diligentes discípulos de retórica, si no gozan ó esperan premios de honor é interes, que son el beneficio y el riego con que el espíritu humano florece y fructifica. Premios hay grandes para las ciencias filosóficas, legales, canónicas y teológicas; no carezca de ellos la ciencia, que es raíz ó fundamento de todas estas. Hay ocasiones mejores y mas freqüentes que las habia entre los griegos y romanos para exercitar utilísimamente la eloqüencia. Aristóteles, Ciceron, Quintiliano y Longino observaron, dice el crítico Rapin (1), que la eloqüencia, admirada en Atenas y en Roma antes que estas dos repúblicas perdiesen su libertad, no puede florecer ó reynar sino en una nacion libre. Es una fiera y soberbia dominacion, que no se sujeta á la esclavitud ni á la lisonja: y Aristóteles dice que en Sicilia no hizo progresos mientras sus Soberanos fueron absolutos, aunque no dexaron de florecer las demas ciencias. Este es el sentir de estos grandes hombres, que eran verdaderamente capaces de juzgar sobre este asunto; mas ellos se dexaron preocupar en favor del género de gobierno en que habian nacido: yo no convengo en todo con su parecer, porque la eloqüencia en todas partes puede reynar quando es verdadera, y trata ma-

(1) Rapin citado, §. 1. p. 24.
Tomo III. K

materias dignas de la atención." En verdad la eloquencia como es la sagrada, cuyo objeto es solamente la virtud, no tiene conexión con ningún género de gobierno sino con el que enseñe u. obligue á ser vicioso. La eloquencia sola del Bourdaloue prueba que ella sabe florecer en la monarquía, como floreció en las antiguas repúblicas. En la historia que de España escribió Mariana, la crítica mas severa encontrará menos defectos que en las mejores historias antiguas.

§. III.

Metafísica.

Al estudio de la Dialéctica y Retórica se sigue el de la Metafísica (1) segun la actual costumbre de las Universidades Europeas. Pudiera dudarse si el estudio físico debía hacerse antes que el metafísico por tratarse en la física de objetos sensibles, y mas facilmente conocidos que los intelectuales de la Metafísica: mas parece que la decision de la duda debe ser dando la preferencia de tiempo al estudio de la Metafísica, porque las demostraciones en esta, aunque de objetos no sensibles como los de la Física, no son tan difíciles de entender y retener de memoria como en la Física. Las demostraciones de la Metafísica estriban inmediatamente sobre poquísimos axiomas y principios claros de razon natural, y á ellos se recurre frequentemente en la serie de conceptos con que se forma el racionamiento: mas la Física, aunque sus demostraciones tienen por fundamentos pocos axiomas evidentes, de estos se suele alejar ó sobre ellos funda una excelsa fábrica de racionamientos, cuya verdad no se demuestra reduciendola inmediatamente á alguno de los axiomas, mas á estos solamente llega por medio de no pocos teoremas que se suponen demostrados, y se deben tener pre-

(1) Metafísica en griego *μεταφυσικα*; es decir, *sobrenaturales*, como trae Forcellino en su lexicon latino. Henrique Stefano en la palabra *φυσικος* (véase la página 283. del volumen 4. de su tesoro de la lengua griega) dice que la palabra *μεταφυσικα* significa *postnaturales*, si á la preposición *μετα* se dexa su significacion propia.

presentes para conocer su enlace con el axioma con que como primer anillo se encadenan. En las cuestiones metafísicas rara es la proposición, cuya verdad cierta ó probable una mente recta no pruebe claramente con uno ó dos silogismos fundados en algun axioma evidente; pero en la Física apenas hay cuestión cuya resolución no obligue á enlazar varias demostraciones geométricas. No obstante que por los motivos expuestos parece loable la costumbre de enseñar la Metafísica antes que la Física; al estudio de aquella deberá preceder el de los elementos geométricos y algebraicos, que se necesitan saber para entender bien algunas cuestiones metafísicas, en que la demostración se hace por geometría ó por álgebra. Al explicar la Metafísica, que segun Redhmer enseñé en el Seminario Matritense de Nobles, y segun Mako en Italia; he experimentado que la amplitud de demostraciones de que las verdades metafísicas son capaces, pide conocimiento de los elementos geométricos y algebraicos; y por eso como porque el estudio de estos necesariamente debe preceder al de la física, parece que dichos elementos se hayan de estudiar antes de la metafísica. Monteiro, Mako y otros Jesuitas imitando á Corsini han introducido la costumbre (hoy adoptada generalmente) de añadir á los Cursos filosóficos un tratado de los elementos matemáticos, que se deben saber para estudiar útilmente la filosofía. Estos elementos, de que se volverá á hablar despues en el discurso de la matemática, consisten puramente en la aritmética, en el álgebra hasta sus equaciones de segundo grado, en la geometría, y en pocas proposiciones de la geometría sublime, ó de las quatro curvas círculo, elipse, parábola é hipérbola, las quales curvas se llaman comunmente secciones cónicas, porque visualmente aparecen formadas en diversos cortes que se hagan en un cono.

Establecidos el orden y tiempo del estudio de la
Me-

Metafísica, brevemente indicaré el estado de esta en tiempo de Aristóteles, descubriré su origen hasta ahora desconocido, y diré algo de su buen uso y de su abuso. La metafísica que escribió y enseñó Aristóteles, y fue característica de la escuela peripatética en tiempo de Ciceron (1), no es la que pretendo yo justamente censurar y desacreditar llamandola vana especulación del peripatetismo, por el que entiendo el peripatetismo reengendrado por los Arabes, y adoptado sin la conveniente expurgación por muchos autores católicos. Este peripatetismo ha corrompido no solamente las ciencias, mas tambien la buena eloquencia y la rectitud de pensar: y el antiguo peripatetismo no producía estos efectos perniciosos; pues segun el espíritu con que Aristóteles lo formó, "era elegante, dice Ciceron (2), aunque no tan nervioso como el oratorio." El peripatetismo de Aristóteles se ignora; pues los escritos en que al presente se contienen, fueron (como antes se notó con Estrabon) corregidos, alterados y añadidos. Aristóteles claro en su poética, retórica, política, ética y física, es confuso é ininteligible en su metafísica. Su confusión no es solamente de conceptos, mas tambien de palabras interpretables para decir lo que se quiera. Esta observación sola bastará para demostrar en buena crítica la alteración ó corrupción que

(1) El modo con que Ciceron habla del Peripatetismo de su tiempo, da motivo para conjeturar que su metafísica no era la que ahora corre con el nombre de Aristóteles.

(2) Dicitur autem non peripateticorum more (est enim illorum exercitatio elegans jam inde ab Aristotele constituta) sed aliquando nerviosius. Cicero, Orator ad M. Brutum. §. 36.

que de la metafísica de Aristóteles nos consta por la autoridad de la historia. A esta observacion añado las siguientes noticias que Possevino nos da en su curdita biblioteca. "Laercio, dice (1), refiere que faltaban muchos libros filosóficos de Aristóteles. Ciceron en el libro 1. de la Naturaleza de los dioses cita del libro tercero de la filosofía de Aristóteles ciertas proposiciones teológicas, que no se encuentran en la metafísica de este; y en el segundo libro para probar la providencia divina, usurpa un argumento de Aristóteles que no se lee en sus obras. Eusebio Cesariense en los libros once y catorce de sus Preparaciones Evangélicas introduce proposiciones del libro séptimo y octavo de la filosofía de Aristóteles, las quales, aunque pertenecen á la doctrina elemental de la filosofía, no se hallan en su metafísica." Estas observaciones ciertas suponen una total alteracion en la metafísica aristotélica.

Esta, como se propone con el nombre de Aristóteles, es metafísica corrompida: mas la corrupcion no la ha desfigurado tanto que la haya borrado, y ni aun obscurecido todos los rasgos que la hacen conocer por obra de mano maestra. Quedan aun en la metafísica de Aristóteles distinguibles y claramente visibles algunas pinceladas que dió su verdadero autor, tomando los colores prestados, como probaré despues contra la universal opinion que á Aristóteles concede los honores del primer magisterio de la metafísica. Para que se distingan bien estas pinceladas maestras, indicaré rápidamente un resumen de los catorce libros de metafísica que se dice haber escrito Aristóteles: y esta indicacion, aunque breve y rápida, bastará para que cla-

(1) Antonii Possevini, Soc. J. Bibliotheca selecta. Romæ, 1593. fol. vol. 3. En el vol. 2. lib. 13. cap. 19. p. 93.

claramente se vea la pintura que deseo mostrar.

He aquí la pintura de dichos libros en el resumen que de ellos he podido formar, dando una ligera ojeada á la metafísica aristotélica comentada por Averroes (1), con el texto griego de ella traducido por el Cardenal Bessarion, el qual se halla tambien incorporado en la metafísica de Santo Tomas, segun la edicion de sus obras hecha por el Cardenal Tomas de Vio, Cayetano. En el primer libro de la metafísica aristotélica se declara, que de los sentidos se forma la memoria, y de esta la experiencia, de la que provienen el arte y la ciencia. Se añade despues, que la ciencia se emplea en el conocimiento de los principios y causas: que son dificultosísimas de conocer las universales, porque se alejan de los sentidos: que la admiracion engendra la duda, y de esto proviene el filosofar empezando por los principios. Se refieren últimamente las varias y erróneas opiniones de muchos filósofos sobre las primeras causas eficientes que se impugnan sin establecerse la verdadera.

En el libro segundo se empieza á tratar de la especulacion de la verdad; se establece no existir serie infinita de causas; se enseña cómo ó quales deben ser los modos de la verdad, y se indican los que impiden conocerla.

En el libro tercero se prescribe la necesidad de empezar á dudar para empezar á saber: y se duda ó cuestiona sobre el conocimiento de las causas de los principios y de las substancias: sobre si los géneros se hayan de poner entre los principios: si estos son ó no diferentes, corruptibles ó incorruptibles: si las subs-

(1) Octavum volumen metaphysicorum, libri XIV. cum Averrois commentariis &c. Venetiis, 1562. 8.

tancias de las causas sean el ente y la unidad : se duda si sean sensibles las ideas, y se concluye dudando si los principios sean poderosos ó no : y si son universales ó particulares. Estos libros parecen servir de introduccion confusa para los siguientes.

En el libro quarto se explican los nombres metafísicos, *principio, causa, elemento, naturaleza, necesario, uno, esencial, ente y substancia* : y se trata de la semejanza, diversidad, cantidad, calidad, perfeccion, y de otros atributos del ente.

En el libro sexto se declara qual es el ente de que trata la metafísica, y quales son las especies de entes de las que no trata.

En el libro séptimo, despues de haberse propuesto que se tratará de la substancia como primer ente, se trata de ella ; esto es, se trata del ente substancial diverso del accidental.

En el libro octavo se propone la substancia dividida en material y en formal, y sobre ella se excitan algunas quëstiones inútiles.

En el libro nono se trata de lo que los filósofos llaman potencia y acto, y de anterioridad ó posterioridad real ú objetiva.

En el libro décimo se trata de lo que es *uno* en sí, ó aislado ó abstracto ; y despues de lo que es *uno* con relación á la pluralidad ó muchedumbre ; y con esta ocasion se consideran la diferencia, la diversidad y las contrariedades en la substancia y los efectos de ellas.

En el libro undécimo se repite la doctrina dada en el tercero sobre el dudar no solamente de los principios, mas tambien de la ciencia, para saber lo que esta es. Se repite asimismo, y declara algo la doctrina dada en el libro quarto sobre el ente ; y últimamente se señala la distincion ó el carácter de la metafísica por su modo de considerar y de definir, y se establece que el ente accidental, de que se trató en el libro

sex-

sexto, no pertenece á ninguna ciencia. El libro duodécimo se puede considerar dividido en tres partes, de las que la primera trata de la substancia sensible : la segunda de la substancia inmóvil, perpétua, motriz (cuya esencia, vida y perfeccion se indagan materialísimamente) : y la tercera trata de la bondad del mundo, si es propia de él ó separada.

En el libro trece que Santo Tomas no comentó, se trata de la ciencia de las cosas matemáticas : se impugnan las ideas, y se establece que los números no son ideas ni substancias. Lo que en este libro se establece se declara en el siguiente, que es el último con impugnacion de las opiniones contrarias.

Estas son las ideas fundamentales y mas claras de la metafísica aristotélica : con ellas su autor forma una fábrica monstruosa de cosas sensibles é insensibles, materiales é inmateriales, universales y particulares. El á cada momento hace jugar dentro de su fábrica las ideas platónicas, los números pitagóricos, y las extravagancias físicas y metafísicas de Anaxágoras y de otros filósofos. Unas veces parece que habla de cosas sensibles, é impugna la existencia de todo principio insensible : otras veces parece que habla de cosas inmateriales, y se opone objeciones de cosas materiales. En fin él con las ideas confusas que la mayor sabiduría humana en el centro del paganismo ofuscada con sus tinieblas le suministraba, forma una obra físico-metafísica sin método ni conexion, y sin señalar la esfera propia y respectiva á las cosas materiales, espirituales, físicas y metafísicas. La dicha obra por su mal método, extravagancias y desorden de conceptos en nada se parece á las obras illustres que conocidamente son de Aristóteles, como su retórica, ética y política. En estas discurre como maestro, en la metafísica piensa como un principiante de ideas indigestas ó confusas. La metafísica, ó no es de Aristóteles, ó se ha alterado notablemente, ó es obra

Tomo III.

L

que